

**HUGO MARQUANT:
UN TRADUCTOR, INTÉRPRETE Y TERMINÓLOGO
EN LA ENCRUCIJADA EUROPEA**

Esperanza Alarcón Navío
Universidad de Granada

La actividad incansable de Hugo Marquant no ha quedado solo plasmada en su extenso currículum, sino que su participación directa en redes o proyectos europeos e internacionales ha dejado sin duda una huella de enorme calado en el campo de la traducción, de la interpretación y de la terminología. Artífice del desarrollo de los estudios de traducción en un momento en el que los cimientos de esta disciplina estaban aún por afianzar, su espíritu abierto e integrador al tiempo que crítico le ha llevado en todo momento a enriquecer activamente la formación de traductores e intérpretes desde los diferentes cargos que ha ocupado en el Institut libre Marie Haps de Bruselas. La visión de futuro siempre caracterizó sus actuaciones profesionales, encaminadas a mejorar la calidad de la traducción e interpretación a nivel profesional y supo estar en sintonía con las exigencias impuestas por la rápida evolución de un entorno cada vez más exigente para el traductor.

Ha dejado atrás las labores directiva e institucional/ representativa, aunque sigue estando presente como «conseiller scientifique» en la Haute École Léonard de Vinci de Bruselas. En la actualidad, compagina la docencia de posgrado con el desarrollo de líneas de investigación que siempre fueron de su interés y a las que ahora puede dedicar la atención y el tiempo que requieren.

Le damos pues la palabra desde estas páginas a una persona entrañable y sencilla en lo humano, polifacética, y de enorme talla intelectual y profesional.

ESPERANZA ALARCÓN (EA): Háblenos de sus comienzos en el mundo de la traducción. Tengo entendido que fue traductor técnico durante el servicio militar.

HUGO MARQUANT (HM): Mis primeros contactos con la traducción se sitúan en los años 1964-5 cuando en el marco de la tesina de licenciatura de Filosofía y Letras de la Universidad Católica de Lovaina me invitaron a traducir del español al francés el texto « El Sueño » de la poetisa y monja mejicana Sor Juana Inés de la Cruz. Una labor particularmente ardua, pero que me hizo entrever por primera vez la enorme riqueza del proceso traductor. No se debe olvidar que el poema de Sor Juana, obra máxima del culteranismo (Góngora, Herrera, Carrillo de Sotomayor,...) está considerado generalmente como una de las manifestaciones literarias más herméticas del siglo XVII. Y después, en 1969, durante el servicio militar, me integraron en el equipo de oficiales-especialistas encargados de redactar-traducir la documentación técnica del avión supersónico MIRAGE VB en nuestras dos lenguas nacionales más importantes. Recuerdo todavía cómo las autoridades militares manejaron una distinción radical entre tres tipos de competencias traductorales: las competencias cognitivas (los

« técnicos »), las competencias lingüísticas (los « lingüistas ») y las competencias prácticas (los « operadores »). Lo positivo era que para los mandos militares la traducción pertenecía simultánea y necesariamente a las tres categorías.

Ahora bien, este contacto bidimensional, que funciona en cierto modo como una especie de conciencia doble, es algo que no he perdido nunca: de un lado, la redacción y la intuición escritora y, de otro, la terminología y la documentación conceptual, el aspecto filológico y la vertiente profesional, la descripción lingüística y la modelación matemática, las tecnologías más duras y la literatura espiritual, la difícil elección de una carrera universitaria entre la filología y las matemáticas, una terminología de índole rigurosamente científica al mismo tiempo que francamente abierta a la experiencia humana y a las realidades humanas más complejas... Estas vertientes no son en absoluto antagónicas sino integrantes de una misma dinámica fundamental: la traducción.

EA: Como Director de Relaciones Internacionales del Institut Libre Marie Haps y de la Haute École Léonard de Vinci de Bruselas, ha tenido ocasión de viajar a países muy diversos. Esta etapa de incesante ir y venir tuvo que enriquecerle en muchos sentidos...

HM: Fue efectivamente una etapa apasionante. Primero, la vivencia europea ERASMUS. El encuentro con los colegas de las distintas universidades europeas. Después, el descubrimiento de los países del Este con los programas TEMPUS y PHARE. Y, por último, los proyectos internacionales ERASMUS MUNDUS y MEDA. Ante todo el contacto humano con los colegas y estudiantes de otras universidades. Pero también la sensación de vivir un momento histórico de apertura y de construcción. Y, por fin, la convicción y la voluntad de participar activa y directamente en la elaboración de una auténtica « Universidad » profundamente desinteresada al mismo tiempo que eminentemente social y universal. De ahí también la colaboración intensa con empresas especializadas, organismos internacionales y asociaciones profesionales de todo tipo (AIIC/Association Internationale des Interprètes de Conférence). Sólo una experiencia comunicativa de tal envergadura podía contrarrestar hasta cierto punto un fuerte deseo personal de investigación científica.

EA: Si no me equivoco, usted siente debilidad por España. ¿A qué se debe tan especial vinculación con nuestro país?

HM: Es cierto, España significa para mí mucho más que una mera vivencia histórico-geográfica. Y es que poco a poco este país se ha ido convirtiendo en una parte constitutiva y funcional de mi propia personalidad lingüística, intelectual y sentimental. Simplemente porque da gusto estar en España, comunicar con sus gentes, recordar amores antiguos, dar clase, presentar un seminario, trabajar en un proyecto de investigación y/o publicación, intercambiar impresiones, leer el periódico, (volver a)

quedar con los amigos, la tertulia, la zarzuela, el cante, el tranvía hasta el Paraninfo, el kilométrico, el tren correo, las galletas Cuétara, las sederías Carretas, el Iberia Express, el Patrimonio Nacional, la Biblioteca Nacional, el Cuartel de la Montaña, Magallanes o el cine de barrio, Andrés Mellado, El Cinco, el Tute, Tinito de Válgame Dios, El Aguila de Toledo, Galerías Preciados, el barrio de Salamanca, los coches de línea, la(s) Semana(s) Santa(s), el CSIC, Doñana, los Agustinos, Teresa de Jesús, el Oceanográfico, la Barceloneta, Rueda, el antiguo convento de Franciscanos de Soria, San Saturio, la ONCE y el cupón, los vendedores de higos chumbos, el Rastro, pollo en pepitoria, patatas con ternera, Santa Hipólita, el Perchel, el Dodge Barreiros, las doce uvas, el Suburbano, la colza, la RAE, el Campamento de El Escorial, la Casa de Campo, el pasaporte, Espasa Calpe, Mangold, Madrid (el periódico),... y tantísimas cosas que no puedo concretar de momento. También porque desde finales de los años 50, cuando por primera vez conseguí pisar tierra española, los contactos y las estancias se han ido multiplicando sin interrupción. Un dato extraordinario: en 1964, la Universidad Central de Madrid, exactamente 23 años antes de Erasmus, me convalidó las «candidaturas» (el primer ciclo belga) de filología románica de la Universidad Católica de Lovaina y me dejó entrar en las licenciaturas de filología hispánica. Recuerdo todavía, como si fuese ayer, mis primeros contactos con el Pabellón de gobierno universitario.

EA: La situación lingüística en Bélgica es peculiar. ¿Cree usted que su entorno lingüístico le influyó a la hora de decidirse por la profesión de traductor?

HM: De manera indirecta, es decir con respecto a una situación de contacto geográfico entre lenguas sistemáticamente diferentes, sigo convencido de que el bilingüismo en su forma más ideal es algo sumamente raro, por no decir inexistente. Y esto me recuerda una anécdota significativa procedente de la vida profesional. Después de una visita de estudiantes en período de prácticas en la compañía de seguros La Royale Belge, el que había sido director de uno de los departamentos de traducción más importantes de Bruselas nos dijo: «Finalement je crois qu'il n'y a pas de bilingues. Au contraire nous avons beaucoup trop de nullilingues». Es que, en efecto, las competencias son tremendamente variables: oral y escrita, redacción y terminología, lenguas especializadas y lengua común, niveles cualitativos de conocimientos lingüísticos diferentes,... Y uno no las tiene necesariamente todas ni tampoco de la misma manera. De ahí también la dificultad para personas con competencias diferentes de definir una identidad lingüística exclusiva. Además, siempre me ha llamado la atención el que, en interpretación de conferencias, la «comodidad» de poder trabajar desde y/o hacia la lengua materna resulta prácticamente análoga. Desde un punto de vista más directo, el hecho de tener que «convivir» en permanencia con carteles, anuncios, tabloneros y otros soportes redactados en varios idiomas constituye en cierto modo una especie de «predisposición» para la traducción.

EA: Su trayectoria profesional es rica y polifacética. Se puede decir que es usted un traductor muy completo: traductor jurado, traductor técnico, intérprete de conferencias, formador de traductores y de intérpretes, profesor de idiomas... ¿Qué vertiente destacaría?

HM: En verdad, no lo puedo decir. Creo que detrás de todo ello está el interés por la lengua como tal. Es decir una dimensión fundamental del ser humano. Sus potencialidades al mismo tiempo que sus limitaciones. Y todo ello dentro de una perspectiva dinámica/activa orientada hacia la comunicación multilingüe (la enseñanza, la interpretación, la traducción, la coordinación internacional, la gestión universitaria,...) e integrada a su vez en una reflexión científica de nivel universitario. En la práctica, esto significa que el filólogo de formación tuvo que pasar por una serie de «reciclajes» tan diferentes y radicales como son los de profesor de idiomas, intérprete de conferencias, terminólogo, traductor especializado, traductor jurado, traductólogo, coordinador internacional, director administrativo,... Tal vez el «reciclaje» más espectacular fue el de intérprete de conferencias, una profesión que pude ejercer durante unos quince años en varios contextos y con estatuto variable. Pero como uno no puede formar pianistas sin saber tocar el piano...

EA: Nuestro centro, la entonces Escuela Universitaria de Traductores e Intérpretes de Granada, tuvo el honor de firmar un acuerdo de intercambio con su Universidad en los años ochenta, colaboración que sigue hoy vigente para disfrute de nuestros estudiantes. ¿Fomentar los intercambios con centros extranjeros constituía una prioridad para usted?

HM: En efecto, se trata de un proyecto histórico. Simplemente porque la EUTI de Granada y el Institut Libre Marie Haps firmaron en 1984 un acuerdo de colaboración universitaria (intercambio de estudiantes y profesores, proyectos de investigación, terminología, bibliotecarios,...) anterior a toda iniciativa de la Comisión europea. Con la consecuencia de que cuando Europa lanzó los proyectos piloto ERASMUS en 1985 la Universidad de Granada y el Institut Marie Haps figuraban entre los primeros en poder presentar con éxito un proyecto de movilidad concreto. Y este proyecto ha sido la base de una serie ininterrumpida de intercambios, encuentros, visitas, coloquios, conferencias, proyectos, publicaciones,... que sigue perfectamente operativa en la actualidad.

En nuestra opinión, el éxito de Erasmus (como intercambio funcional) se explica por el hecho de haber implicado desde el principio en la marcha del programa a los actores básicos de la vida universitaria: los profesores y sus estudiantes. En los años 80 descubrimos todos que teníamos colegas en otras universidades europeas con quienes compartir inquietudes y entusiasmos...

EA: Desde que asumió el puesto de director adjunto del Institut Libre Marie Haps se propuso hacer que su centro se fuera modernizando y amoldando a los nuevos tiempos. Supongo que sería un reto constante e intenso.

HM: Como director adjunto del Institut Libre Marie Haps de Bruselas he podido trabajar en dos áreas concretas relacionadas directamente con la modernización/actualización de nuestro centro: la internacionalización y la profesionalización. Como ya hemos tocado el primero, me limito ahora al segundo de los aspectos mencionados. Efectivamente, desde mis primeros pasos en la formación de traductores e intérpretes he ido defendiendo la convicción más absoluta de la dimensión fundamentalmente profesional de la misma y esto desde un doble punto de vista : 1) más concretamente para la interpretación, la necesidad de que los « formadores » sean efectivamente profesionales en activo ; 2) en traducción, la necesidad de garantizar la dinámica formación general – formación especializada (« skills ») – simulación/emulación (TRADUTECH/ programa de aprendizaje de «TRADUction TECHnique») – prácticas pedagógicas – Título – prácticas profesionales (STAGEM/ programa de prácticas profesionales STAGE-EMploi)) – empleo. De ahí también la importancia de una intensa colaboración entre la Universidad y el mercado (por ejemplo, la CBTIP, Chambre Belge des Traducteurs, Interprètes et Philologues, de la que soy « Membre d'honneur »). Pero paralelamente a esta exigencia primaria, también he defendido siempre y con el mismo vigor la dimensión universitaria tanto de la traducción/interpretación como actividad crítico-intelectual como de la misma formación. Buena prueba de ello ha sido la colaboración con CETRA (CEnter for TRAnslation Studies/ Universidad Católica de Lovaina) en un intento de garantizar las bases teóricas de nuestro quehacer tanto pedagógico como profesional.

EA: El Institut Libre Marie Haps se encuentra a escasos metros del Parlamento Europeo y de la Rue de la Loi en Bruselas. ¿Qué significa para un centro especializado en formar traductores e intérpretes estar situado en el corazón de Europa?

HM: Creo que la situación geográfica del ILMH en Bruselas y en el mismísimo corazón del « Quartier européen » supone ante todo un reto permanente de calidad. La presencia física de Europa como motor eficaz de adecuación a los requerimientos cualitativos y estratégicos de las Instituciones europeas. Más que una circunstancia, se trata de una responsabilidad y un quehacer pedagógico-didáctico continuo de primera importancia.

EA: ¿Qué futuro augura usted para la traducción e interpretación a escala europea?

HM: Creo que el futuro de la traducción y de la interpretación no sólo a escala europea sino a nivel mundial está en manos de los propios traductores e

intérpretes (y de sus representantes que somos nosotros los universitarios). Frente a unas tendencias cada vez más apremiantes de automatización, desarticulación, instrumentalización, supresión y hasta de desprestigio de la profesión sólo el propio traductor/intérprete puede oponer criterios profesionales y universitarios de calidad integral autoafirmándose en cierto modo dentro de una identidad «definitoria». Un aspecto importantísimo de esta problemática es el derecho de la traducción a su propia autonomía. La traducción existe como finalidad en sí misma. Con todas las implicaciones jurídicas, pragmáticas y metodológicas que esto lleva consigo.

EA: En la actualidad es Catedrático Emérito y sigue desarrollando su labor investigadora como «Conseiller scientifique» en el seno de la Haute École Léonard de Vinci. ¿Qué destacaría de esta nueva etapa?

HM: Es evidente que esta nueva etapa me permite, por fin, profundizar en una serie de temas de investigación que antes, como consecuencia de una vida profesional muy exigente, no era posible ni siquiera tomar en consideración. Simplemente porque toda investigación científica realmente innovadora se apoya en una base empírica tanto en un sentido deductivo como en un sistema inductivo. Y que la elaboración de una base referencial original requiere mucho tiempo...

Más en concreto, uno de los temas que más me ocupa en este momento es el estudio sistemático (ya antiguo porque se remonta a mi tesis doctoral) de la textualidad de Teresa de Jesús en lengua francesa («Thérèse d'Avila en français: une histoire d'amour et d'intertextualité»). Se trata de un tema inmenso que plantea tres competencias o mejor tres áreas diferentes: la dimensión filológica (el texto, el contexto y la lengua de Santa Teresa), la dimensión traductológica (la relación intertextual entre TLO y TLM en su vertiente reflexiva) y, por fin, la dimensión temático-terminológica (los contenidos conceptuales de la exposición teresiana). La primera se remonta a la época de mi tesis doctoral que versaba sobre un aspecto particular de la sintaxis castellana de la primera mitad del siglo XVI; la segunda es el fruto de casi 40 años de carrera profesional, científica y pedagógica; y para entrar más a fondo en la tercera me matriculé en 2003 como estudiante oficial en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Lovaina (Louvain-la-Neuve). En este sentido, el estudio propuesto se presenta en cierto modo como la síntesis lógica de una existencia dedicada a la comunicación multilingüe bajo todos sus aspectos (lingüístico, conceptual y pragmático-funcional).

Por otra parte, el estatuto de «Conseiller scientifique» me permite asimismo, siempre dentro del área científica, conservar la movilidad relativizadora inherente a toda reflexión universitaria.

En general, una de las líneas de investigación que me ha interesado siempre es la que concierne a la metodología de la estructuración (Pascal UCSD, Smalltalk,...) y de la modelación matemática (la vertiente cualitativa de la lingüística matemática: por ejemplo, la aplicación de la teoría axiomática de los espacios vectoriales, en

álgebra lineal, a la modelación lingüística de la referencia pronominal, tema de mi tesis doctoral). Estas pistas pueden resultar especialmente útiles en el área del desarrollo terminográfico y de la teoría terminológica al mismo tiempo, que garantizan el nivel universitario de la disciplina.

EA: La combinación lingüística francés-español es la segunda más demandada en España tras el inglés, claro está. ¿Piensa usted que el panorama profesional del momento hace aconsejable optar por otros pares de lenguas?

HM: La elección de una combinación lingüística pertinente por el futuro traductor/intérprete constituye una de sus inquietudes más características. Una inquietud que repercute también en la organización concreta de los planes de estudios de los centros de formación. A nuestro modo de ver, la respuesta a tal pregunta es doble. Por un lado, la motivación concreta del estudiante. Una lengua nunca será un manual, un código descarnado, un terreno sin vida. El nivel de conocimiento lingüístico del traductor/intérprete es tal que sólo una verdadera empatía comunicativa con la lengua puede garantizar los resultados necesarios para ejercer la profesión de un modo cualitativamente correcto. No basta con pensar una lengua, hay que amarla. Por otro lado, claro está, funciona la demanda profesional o mejor funcionan las distintas demandas profesionales: las Instituciones europeas, las Naciones Unidas, el mercado del comercio internacional, el mundo judicial,... Un conjunto de situaciones cuyo funcionamiento eficaz depende tanto de factores estructurales casi permanentes como de características momentáneas relacionadas con determinadas condiciones lingüísticas. Como siempre, la toma de decisiones es compleja y requiere todo el entusiasmo y realismo que se puede esperar tanto del estudiante como del encargado de su formación.

EA: En su faceta como traductor técnico, ha trabajado en campos tan variados como la tecnología nuclear, informática, robótica, construcción, aeronáutica, etc. ¿Qué le parece más complejo en la traducción técnica: conocer el campo temático, dominar su terminología o tener que adaptarse a diferentes géneros textuales?

HM: En relación con la traducción técnica, siempre he tenido la firme convicción de que el parámetro de validez cualitativa por excelencia es la comprensión adecuada e íntegra del texto/producto a traducir. Así lo he practicado profesionalmente y así también lo he enseñado a mis estudiantes. El principio metodológico (el ideal) de « no se traduce lo que no se entiende ». Por otra parte, cabe insistir en que la traducción técnica constituye una modalidad específica y completa que ocupa un puesto característico dentro de la dinámica general terminología – redacción (densidad terminológica, extensión terminológica,...) en combinación con la documentación técnica y la aplicación de determinadas categorías de uso lingüístico.

EA: Es usted miembro del Consejo de la CIUTI (Conférence des Instituts Universitaires de Traduction et Interprétation). ¿Qué papel puede desempeñar la CIUTI en la evolución de los estudios de traducción?

HM: Creo que una de las misiones fundamentales de la CIUTI sigue siendo la de garantizar la calidad y el prestigio universitario y profesional de los estudios de traducción, interpretación y comunicación multilingüe e intercultural. Además de representar otros aspectos tan importantes como: la colaboración internacional entre centros de formación universitaria, la representación de la formación ante los organismos internacionales, la promoción de la investigación científica en el área de la traducción y la defensa de la dignidad de una auténtica profesión universitaria.

EA: ¿Sigue usted traduciendo a diario?

HM: En cierto modo, creo que sí. En el sentido de que la mejor manera de leer un libro es traducirlo. Y esto no sólo dentro de una perspectiva estrictamente traductológica. En la actualidad es lo que me está pasando con Teresa de Jesús. La estoy traduciendo poco a poco, pero sin tener el proyecto explícito de hacerlo. Por otra parte, el triplete <traducción, interpretación, terminología> encarna dos dimensiones fundamentales que me han fascinado siempre: la comunicación en acción y el contacto « físico » con las realidades de la vida humana. La situación del intérprete profesional ante su « público » y el compromiso epistemológico del traductor/terminólogo técnico con el funcionamiento efectivo de las cosas (die « Sache »). Aun cuando en este momento me dedico preferentemente a la investigación y la metodología en ningún momento sería capaz de desligar la reflexión científica (con)textual de sus entornos comunicativos y pragmáticos. El sueño de la estructuración dinámica inspirada en la intuición del investigador.